



Nombre:

Sección:

Fecha:

Taxonomía / Inteligencias múltiples  
crear / cinestesia

## La leyenda

### Instrucciones para el docente

1. Organice a sus estudiantes en grupos.
2. Lean la leyenda, **El origen del maíz blanco**.
3. Permita un tiempo para que improvisen una dramatización de la leyenda. Solicite a cada grupo dar un final distinto a la leyenda.

### El origen del maíz blanco



Sucedió hace miles de años en un pueblo de pipiles. La hija menor del Señor de los Pipiles nació una noche de luna llena. Desde ese momento fue cuidada con esmero. Tenía los ojos rasgados, grandes, que iluminaban toda su cara. Pero no solo los ojos la hacían atractiva sino también sus dientes blancos y brillantes. El Señor de los Pipiles estaba muy orgulloso de su hija menor y los príncipes de otros pueblos

la solicitaban en matrimonio; pero el Señor de los Pipiles no se decidía por ninguno. A la joven de los ojos grandes y los dientes blancos y brillantes le gustaba pasear por el bosque. Le gustaba mirar las altas montañas y el río que caía en cascadas formando pozas en donde solía bañarse cuando brillaba el sol. Un día, la joven salió de madrugada y fue a bañarse a una de las pozas del río. Estaba jugando en el agua, cuando de pronto escuchó una voz que provenía de los matorrales:





Nombre:

Sección:

Fecha:

Taxonomía / Inteligencias múltiples  
crear / cinestesia

—Doncella, flor ama del espíritu del día, si quieres conocer a un alto varón, sal de la poza y sigue las huellas que dejaron sus pies al otro lado de las rocas.

A la joven le encantó la voz y, curiosa, siguió sus huellas. Caminó un rato hasta que cansada pensó en volver. Pero la voz se dejó oír de nuevo en el monte, diciendo:

—Doncella, flor ama del espíritu del día. Sigue las huellas hasta que llegues a la entrada de la cueva. La joven caminó de nuevo hasta encontrar una cueva cuya entrada estaba obstrui-

da por palmas y helechos. Armándose de valor, se abrió camino y entró. Al fondo, y cubierto con una capa de brillantes joyas, estaba sentado un hombre muy hermoso. Era el Señor de los Murciélagos, quien le dijo:

—Si te quedas conmigo, tu hijo será fuerte como estas rocas que nos rodean; hermoso y bello como estos bosques.

La joven ya no regresó a su casa. Y a su debido tiempo, la hija del Señor de los Pipiles dio a luz un hijo extraordinariamente hermoso. Tenía la nariz respingona de su padre y los dientes blancos y brillantes de su madre.



Por aquellos días, hubo gran hambre en el país de la gente pipil, debido a una plaga de ratones que asoló los poblados y devoró el corazón del maíz que habría de servir de semilla. Al saber de las desgracias que afligían a su pueblo, la hija menor decidió regresar. Su padre airado, la increpó de ser ella la culpable de lo que estaba pasando a los pipiles

y le dijo:

—Anda, vete y busca semilla de maíz, para que nuestro pueblo ya no padezca más. ¡Si no lo consigues, muy pronto los ancianos y los niños comenzarán a morir, debilitados, enfermos y hambrientos!



Nombre:

Sección:

Fecha:

Taxonomía / Inteligencias múltiples  
crear / cinestesia

La joven emprendió el camino en busca de la semilla de maíz. Caminó mucho, días y noches, invocando a los dioses para que la ayudaran. Una noche, extenuada, se quedó dormida en medio de la selva. Al despertarse, se dio cuenta que estaba en el interior de la cueva del Señor de los Murciélagos. Prorrumpió en llanto y contó su pena.

—En mi pueblo hay hambre y si no encontramos la semilla del maíz para sembrar... moriremos. ¡Sálvanos y salva a nuestro hijo!  
El Señor de los Murciélagos le dijo:

—Mañana, al salir el sol, volverás a tu pueblo. Que los hombres laboren la tierra. Y cuando llegue la época oportuna, ¡arráncate los dientes y

siémbralos!

La joven regresó a su pueblo y contó lo que había ordenado el Señor de los Murciélagos. Así como él lo había indicado, así lo hicieron todos y cuando las milpas dieron fruto... ¡los granos de maíz de las mazorcas eran blancos y brillantes como dientes de mujer!

Desde entonces, el maíz de color blanco es el regalo que los dioses engendradores concedieron a los pipiles, en recuerdo de aquella que sembró sus dientes para salvar la vida de sus descendientes.



*Según nuestros antepasados.*  
Textos folklóricos de Guatemala y Honduras.  
Redactora Mary Shaw.

Publicación del Instituto Lingüístico de Verano en  
colaboración con el Instituto Indigenista Nacional y  
la compañía ESSO Centroamérica, S. A. Guatemala,  
1972.